

100 AÑOS DE ORFANDAD

Alfredo Joignant

Augusto Pinochet, general y dictador, habría cumplido por estos días 100 años. A pesar de su reputación universal de criminal y, en Chile, de dictador y bandido, un largo obituario in memoriam fue publicado por un diario de la plaza el día de ayer, firmado por pocos Pérez a secas y muchos Cooper, Ariztía, Undurraga y von Richthofen.

Páginas antes, un historiador tan común como su apellido (Gonzalo Rojas), acostumbrado a vivir en el error y, peor aún, a publicarlo, se preguntaba: “¿Por qué Pinochet es uno de los hombres más odiados de la Historia contemporánea?”. La respuesta a la pregunta es un poco más compleja que la connotación sentimental asociada al odio, emoción pura, prefiguración de la barbarie. Lejos de ser el resultado de una construcción orquestada por la “izquierda”, la espontánea asociación entre Pinochet y el mal es el fruto de un mito (la representación de la muerte carismática de Allende), de una experiencia política de resonancia mundial (la Unidad Popular), de una violenta reacción armada y de un contra-carisma de Pinochet que, localmente eficiente por un tiempo, terminó haciendo de él una figura abyecta por 100 años. Es esta complejidad la que es registrada por la historia y reproducida por la memoria colectiva, generación tras generación, de lo cual una encuesta MORI de agosto de 2015 nos recuerda que el 76% (13 puntos más que hace 20 años) de los chilenos considera a Pinochet como un dictador.

No es extraño que Rojas enfatice la dimensión emocional del problema y desconozca la racionalidad de la historia, de su construcción y escritura: hace pocas semanas, renunció a la Universidad de Los Andes alegando un inconcebible concierto tributo a Quilapayún, Víctor Jara e Inti Illimani, esto es expresiones de una corriente musical (la Nueva Canción Chilena) que pudo inscribirse en la cultura, por razones sobre las que es interesante reflexionar. Pues bien, es precisamente esa racionalidad que le resulta invisible.

No muy distinta es la soledad, y sincera congoja que ha expresado por estos días el coronel ® Cristián Labbé. En tele13 radio se preguntaba, con real ingenuidad: “hemos pasado a ser una especie rara, y no lo entiendo”. Esa especie rara es el pinochetismo, sus encarnaciones excéntricas son quienes firman el obituario y sus portavoces Rojas y Labbé, en medio de un siglo de orfandad que está lejos de concluir.

Seramente hablando, es en la orfandad en la que deben pensar, escudriñando sus raíces y razones. A medida que pase el tiempo, las especies raras pasarán a ser reliquias (en el sentido de Goldthorpe), y la pasión de Rojas por restaurar a Pinochet una gran excentricidad, sobre todo cuando recuerda las atrocidades (porque efectivamente eso fueron) de la RDA, Corea del Norte, Camboya y tantos otros casos

aberrantes...como si la comparación carente de control lógico con Chile produjese explicaciones, y de allí un relato coherente.